

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

De los baños antiguos y modernos.

Desde la mas remota edad vemos establecida la costumbre de bañarse, en los pueblos cuya historia y noticia ha llegado hasta nosotros, y en particular en los situados al Oriente y Mediodia, en los que hace sentir todo el poder de sus ardientes rayos el astro vivificador. Ya sea por rito religioso, ya por veneracion á las aguas, por dar placer al cuerpo ó por necesidad, particularmente cuando desconocidas las telas de lino se vestian los hombres con la grasienta lana, el uso de los baños ha sido conocido y practicado en todos los pueblos con mas ó menos estension. Situada la España en una zona no tan templada que en la estacion del verano no sofocase el calor, al menos por algunos dias, y no careciendo de baños calientes naturales (1), rios y fuentes abundantes que hayan convidado en todos tiempos con su frescura á dar alivio al fogoso habitante de sus riberas, la naturaleza misma indicaria el baño á los primitivos españoles, y nos parece no decir un despropósito, sentando nuestra opinion de que los baños se usan en nuestra Península desde que hubo habitantes en ella. Creyendo efecto natural el origen de esta costumbre en todos los pueblos meridionales y orientales, nos dispensa el buscarle en unos antes que en otros, y por lo tanto solo trataremos en este artículo de las diversas maneras de practicar esta costumbre cosmopolita, de la suntuosidad de unos pueblos, sencillez de otros, y por último de lo que respecta á nuestro pais, en el que se hallan tanto en esta costumbre, como en casi todas, las prácticas de todos los pueblos que por amistad ó por conquista han pisado sus floridos campos, y habitado algun tiempo bajo su hermoso y benéfico cielo.

El agua fué desde el principio del paganismo tenida por una divinidad de primer orden, llegando á creerse entre los egipcios que todas las cosas la debian su origen y forma, en lo que tambien coincidió el sabio griego Tales de Mileto, fundador de la escuela Jónica; razon porque veneraban el agua del Nilo, conservada en el templo en un *canopo*, tinaja sagrada que reverenciaban, la que tenían cubierta con un velo, y ante la cual entonaban himnos sagrados en accion de gracias por sus grandes beneficios; pero á pesar de este respeto, se bañaban en el Nilo por precepto religioso. Los Persas, aun mas supersticiosos que los Egipcios, hacian grandes sacrificios al agua y castigaban severamente al que la profanaba; razon porque no se halla noticia se bañase un pueblo que hubiera creído manchar con su impuro cuerpo la pureza de su divinidad favorita.

La costumbre que nos cita Homero, de jurar los dioses por la laguna Estigia, nos pone de manifiesto el respeto que en tiempos anteriores al divino poeta, se tenía al agua por los antiguos, sustancia reverenciada tambien por los Indios, los Chinos y por los Americanos.

(1) Dice Kirker, que en su tiempo se contaban de baños calientes naturales, 120 en Alemania; 86 en Italia; 45 en Francia; 40 en España; 9 en Hungría; 16 en Hungesía, y 22 en Grecia; pero hoy hay muchos mas en España, y en los demas puntos de Europa.

La multitud de estatuas de los rios, fuentes y lagos que monumentos del arte antiguo se conservan aun en los museos de Europa y en los suntuosos edificios de la antigua Roma, nos enseñan evidentemente que los griegos y romanos no despreciaron el rito de los pueblos á quienes imitaron, y que el agua fué tambien objeto de sus adoraciones.

De la antigua veneracion al agua, se introdujo entre los gentiles el agua lustral, la que se hacia apagando en una cantidad determinada un madero ardiendo, estraído de la hoguera en que se hacia el sacrificio. Esta agua lustral servia comunmente para purificar á los fieles antes de llegar al templo, rociándoles con un instrumento llamado *aspersilo* que equivalia al *hisopo* con que se rocía á los cristianos con el agua bendita, costumbre que tomó la Iglesia desde su principio, y que estendió el papa S. Alejandro en 119, mandando al propio tiempo que se echase en la misa agua en el vino. Conforme tenemos nosotros á la puerta de las iglesias las pilas del agua bendita, para signarnos con ella en reverencia, asi tenían los gentiles unas grandes vasijas á la entrada de sus templos llenas de agua lustral, en las que se lavaban los que entraban para purificarse, ceremonia que se hacia tambien al salir de la casa de un difunto. Desde los egipcios hasta nosotros puede decirse no se ha perdido la costumbre de hacer al agua capaz de purificar santamente á los fieles de todas las religiones, puesto que en todas se ve el agua lustral ó bendita á la puerta de los sitios religiosos, sin exceptuar á los Indios mas idiotas.

Los hebreos y demas pueblos cálidos, tuvieron desde muy antiguo el uso de la ablucion, palabra que tiene por significado lavar ó purificar. La Piscina del Tabernáculo hecho de orden de Dios por Moises, y el famoso *Mar* de bronce del Templo de Salomon, eran unos grandes vasos llenos de agua lustral bendecida por el supremo sacerdote, cuyo destino era el servir de fuente donde se lavasen los sacerdotes antes de los sacrificios, costumbre que tomaron los israelitas de los griegos y romanos, conservando sus pilas lustrales á la entrada de sus templos. Al levantarse de la cama los hebreos actuales se creen tan impuros, que no tocan nada antes de lavarse la cara y las manos, y á mas los mas escrupulosos se hacen poner el agua al lado de la cama para lavarse al propio tiempo de poner los pies en tierra. De todas las aguas la del mar era la mas santa, y despues la seguía en escelencia la de los rios. Los israelitas, de quien lo copiaron los musulmanes con el nombre de *Abdest*, se lavaban por la mañana para purificarse el cuerpo, y los hijos de Mahoma, que creen que esta ablucion purifica tambien el alma, se lavan por orden las manos, brazos, frente, cabeza, orejas, cara, dientes, la nariz por debajo y los pies, antes de empezar sus oraciones matutinas ó entrar en la mezquita, bastando en el invierno, y á las mugeres en sus menstruos, el señalar aquellas partes del cuerpo sin bañarlas. Al baño y lavatorio de los musulmanes, tambien añaden el baño de arena que tienen por santo y purificante, asi como el derramar el agua por su cabeza ó pasarse por ella la mano mojada, y lavarse al dia tres veces los pies, abluciones que hacen los persas con solo pasar dos veces la mano mojada por la cabaza, del cuello á la frente, y despues por ambos pies. Los turcos llaman *Amano* al baño ordinario, ablucion que se hace en los baños públicos en que entran de todas las sectas, los hombres por la mañana y las mugeres por la tarde.

El baño que con todos sus cortesanos se dá Touchin, emperador de la China, el último día del año chino, es una ablución santa, así como general la que en la isla de Siam se ejecuta en el mes quinto, haciéndola los indios lejanos de los ríos echándose en pozas hechas de exprofeso, desde cuyo baño cantan oraciones en ciertas épocas del año. Los ídolos de los indios sufren también abluciones y baños continuos, y los habitantes de las costas de Guinea se bañan al amanecer diariamente para estar en gracia de sus dioses lares, que también sufren baños de agua lustral por mano de sus sacerdotes. En fin, hasta la iglesia de los cristianos tomó las ilustraciones del agua por signo de pureza, puesto que en los primitivos siglos había delante de ellas ó pozos ó fuentes naturales ó artificiales, á fin de que los fieles se lavasen la cara y las manos antes de entrar en la casa del Señor, de donde se originan las actuales pilas del agua bendita y la costumbre de tomar el agua y darse con ella en la frente, haciendo la señal de la cruz, costumbre que todavía subsiste.

Nos hemos detenido en las abluciones porque lo hemos juzgado necesario para la historia de los baños, y por parecernos bastante curiosas las anteriores noticias. Pasando ahora al objeto principal de este artículo, daremos razón de los magníficos baños construidos por las dos mas grandes y poderosas naciones de la antigüedad, á fin de descender gradualmente hasta nosotros.

Sentado ya en un principio que los egipcios y demas pueblos de que tenemos mas antigua noticia, se bañaban ya por espíritu de religion, ya por comodidad y placer, y descendiendo á los griegos de los tiempos heróicos, hallaremos que se bañaban en los ríos y fuentes, teniendo dedicadas sus *thermas* (baños calientes) solo á vigorizar las debilitadas fuerzas. En los tiempos del divino cantor de Aquiles el uso de las *thermas* era conocido; pero solo practicado por las mugeres y los viejos, pues los jóvenes vigorosos de la Grecia no los usaron hasta que corrompidas las costumbres, poco antes de la era de César, se envilecieron abandonando las armas por la muelle vida de los salones y del placer. Dice Teócrito, que queriendo los rígidos espartanos dar á la muger el valor del hombre, las educaban varonilmente en los gimnasios, y las hacían bañarse con los jóvenes todos los días, pues el baño en estos pueblos era diario, y aun le repetían varias veces al día. Los lacédemonios no tomando el baño por placer, sino por limpieza, se contentaban con lavarse el cuerpo metiéndose desnudos en el río Eurotas. Los baños de Alejandro el Grande en Atenas y los de Pericles son los que por la magnificencia de sus edificios se han mencionado por algunos autores griegos, así como la suntuosidad con que se tomaban y los muchos esclavos que les servían; pero como los romanos no solamente hayan copiado todo lo perteneciente á este particular de los griegos, sino que les han escedido en lujo y número, haremos mención de las *thermas* de Roma, que segun Rosini en sus antigüedades romanas, pasaban de 800, habiendo hecho construir solo Agripa 170 para el público.

El caudaloso Tiber fué el baño de los primitivos romanos, pero no tardó el lujo en hacer otros sitios mas halagüeños y cómodos dentro del poblado. En tiempo de la república romana, los ciudadanos que querían tener al pueblo de su parte, construían cómodos baños para él, en los que no se llevaba ningun interés; pero estos baños públicos no fueron suntuosos hasta los tiempos de Pompeyo, en que los Ediles y los Decuriones procuraron

complacer al pueblo proporcionándole toda clase de gozes, admitiendo el proyecto que sobre este particular les presentó Sergio que dió tambien su plan á Mithridates. Dice Diodoro, que Mecenas fué el primero que edificó en Roma un baño público, y que despues se fueron construyendo en todos los cuarteles de la poblacion, llegando el caso de haberlos tan vastos, que en algunos podían bañarse hasta ocho mil personas, bañándose á un mismo tiempo sin verse unos á otros por haber otros tantos departamentos, lo que no parece imposible ni exagerado atendiendo á las vastísimas ruinas de las *thermas* de Tito, Caracalla y de Diocleciano que causan todavía la admiracion del viajero.

Generalmente los baños públicos contenían un baño para los hombres y otro para las mugeres; en un principio eran oscuros, pero poco despues se les dió luz por claraboyas abiertas en lo alto de las bóvedas que los cubrían. La hora generalmente de bañarse entre los romanos, era la de las tres de la tarde en estío y la una en invierno, pues en esta temporada se tomaba tambien el baño; y en el estío antes de entrar en el baño, se paseaban desnudos al sol los romanos, si no hacia viento, y jugaban á la pelota en sitios construidos á este efecto cerca de las pilas ó estanques. Hombres y mugeres se bañaban juntos, desde que Cómodo dió este permiso llevado de su pasión á los baños, hasta que el emperador Severo ordenó para el bien de la moral, que las mugeres se bañasen en baños separados de los hombres, lo que se empezó á ejecutar en los doce famosos baños llamados *Ninphaea*, en los que sobresalía el construido á espensas de Alejandro Severo. La espresada separacion de baños, dice Sparciano, que la hizo el emperador Adriano, y que Marco Aurelio y Alejandro Severo confirmaron esta orden. Durante el baño solían recitarse poemas y cantarse himnos marciales y alegres, escogiendo este momento los poetas y escritores para pensar en sus composiciones, pues por lo general el baño se tomaba con reposo.

A fin de tomar una idea de lo que eran los edificios destinados á las *thermas*, vamos á describir las partes de que generalmente se componían. Delante de la pieza de las pilas habia un salon ó pórtico llamado *scola*, donde esperaban unos mientras otros se bañaban; á esta pieza se seguía la llamada *spoliatoria*, que era donde se desnudaban y dejaban los vestidos. En seguida estaba el sitio del baño, que era un gran vaso ó vasos movibles de plata, bronce, cobre, madera ó piedra, denominado *labrum* ó *solium* por los romanos, y *pijelos* por los griegos; en la misma pieza habia un estanque construido de mármol, piedra ó ladrillos al que se bajaba por una escalerilla, y en el cual habia asientos de fábrica dentro del agua para poder tomar el baño sentados. Por lo comun las piezas de baños estaban adornadas con bellísimas estatuas, cuadros de los mas famosos pintores y adornos tan magníficos y caprichosos como sorprendentes. En la pieza inmediata á los baños se hallaba la sala de los vasos, en la que habia tres grandes cubas, una de agua caliente, otra de agua fria y otra de tibia, y los que se bañaban se servían á su placer, como hoy en nuestros baños, del agua en el grado que la apetecían. El suelo de los estanques ó baños públicos particulares era ó de vidrio ó de mármol de colores, como dice Bacio se observó en las *thermas* de Cómodo y de Antonino. Tambien habia cerca del baño una pieza redonda que recibía la luz por arriba, en donde se hallaba la estufa para los que que-

rían baños de vapor antes de los del agua, pues había baños divididos en tres aposentos, á saber: uno para escitar el sudor, otro de agua tibia, y otro de agua fria (1). Otra pieza habia cerca de la de los baños llamada *eleatessis* ó *unctuaria* en la cual los esclavos llamados *aliptes* untaban á los que salian del baño con aceites perfumados y aromas esquisitos, los que vertian sobre el cuerpo gota á gota de un vasito llamado *gutus*, *glans*, *ampulla*, ó *lecythus*. Era costumbre despues del baño y antes de perfumarse, el hacerse quitar el vello del cuerpo con pinzas ó raspaderas de plata, y pasar despues por encima una piedra pomez para suavizar la piel. Todas estas operaciones las necesitaban los romanos antiguos, pues no estando en uso el lino ó camisas de lienzo hasta los últimos tiempos, era preciso se lavasen á menudo para limpiar bien el cuerpo de la grasa que criaba su cuerpo con los vestidos de lana.

Tanto en Grecia como en Roma, los esclavos llamados *balneari servi*, eran los que cuidaban de los baños, haciendo de bañeros; se dividian en *fornacatorii* los que tenian á su cargo el calentar el agua, en *capsarii*, que es una especie de guardaropas que cuidaban de los vestidos de los que se bañaban; *unctarii*, que eran los que daban los unguentos y perfumes, y *aliptæ*, los que tenia á su cuidado el refregar y arrancar el vello, bien con las espinzas, bien con los *stringilos* instrumentos de metal con los que raian el cuerpo para limpiarle del sudor ú otras suciedades, los cuales mientras hacian su oficio, dice Ateneo, que cantaban canciones alegres; en fin, nada se olvidó que pudiese contribuir á la sensualidad y diversion.

Mas de ochocientos edificios estaban destinados en Roma á los baños, como hemos dicho, y entre ellos sobresalian los contruidos por orden y á espensas de los emperadores, distinguiéndose entre estos los de Gordiano, que tenian doscientas preciosas columnas de mármol, los de Caracalla y Diocleciano, de los que aun se ven sorprendentes ruinas, particularmente de los de este, que hizo trabajar en la construccion de estos baños á cuarenta mil cristianos.

Nada es capaz de compararse en lujo y ostentacion á los edificios de las Thermas: estaban adornadas de soberbios pórticos, de estensísimas galerías, y de una arquitectura magnífica, que no solamente comprendia los baños, sino cuanto podia hacerlos agradables. En algunos habia hasta bibliotecas, como sucedia en las thermas de Diocleciano, á donde se trasladó la biblioteca Ulpiana; tambien habia sitios destinados á los ejercicios del cuerpo, y aun á los del entendimiento, donde se reunia la juventud, ya para lucir su talento, ya para aprender, y en los paseos ó arboledas que rodeaban los edificios, habia de trecho en trecho muchas bellísimas estatuas. El mármol, las estatuas, los cuadros y adornos dorados lucian enriqueciendo todas las habitaciones de las thermas, y la magnificencia se estendia hasta los vasos en que se conservaban los perfumes y las esencias, que eran muchas veces de oro, plata y pórvido, con lindos bajos-relieves, de cuyas preciosas materias habia tambien pilas para bañarse.

La suntuosidad de las thermas romanas no fue imitada por ninguna provincia conquistada, y solo los persas y los pueblos orientales escedieron alguna vez á los

(1) Estos baños llamados por los griegos *pyriaxera* y por los romanos *sudatio, assa*, ó *calor siccus*, consistian en calentar el agua para producir el vapor con hierro hecho á agua ó piedras sumamente calientes.

romanos, si no en lo grandioso de sus edificios, si en la riqueza de sus vasos y perfumes.

La España en tiempo de la dominacion romana tuvo famosas thermas, ya de placer, ya para restablecer la salud; pues que se ven muchos edificios entre las ruinas de Emerita, Itálica, Táraco y otras ciudades antiguas, que tenian la forma de las thermas, habiéndose encontrado en algunas las pilas de los baños. De muy antiguo acostumbraron á bañarse en thermas los de esta region, puesto que el célebre Estrabon, al describir las costumbres de los lusitanos, dice: *Algunos habitantes del Duero viven como los lacedemonios, untándose dos veces al dia con aceite y haciendo uso de estufas calentadas con piedras escandecentes, bañándose en agua fria*. Empero en tiempo alguno se han hecho en España con tanta ostentacion como en los tiempos de los árabes.

En casi todas las ciudades en que mandaron los árabes, particularmente en Toledo y en las de Andalucía, echó el resto el gusto oriental en las famosas thermas que se construyeron. Los soberbios baños de los palacios de *Galiana* en Toledo, que tan minuciosamente nos describen los romances moriscos, superaban en elegancia á los mas preciosos de Roma, y los mandados construir por Abderramen para obsequiar á su querida hermosa esclava *Zehera*, no tuvieron compañeros en el mundo, segun la espresion del árabe Ben-Bolsat, que hace mencion de ellos diciendo entre otras cosas: *que sustentaban la pila de plata en que se bañaba la hermosa Zehera, treinta columnitas de pórvido, y que rodeaban el baño sesenta vasos de oro de gran magnitud donde estaban los perfumes, con que veinte bellas esclavas lavaban á su señora*. En la famosa Alhambra de Granada hacen mencion tambien los autores árabes de los baños del *Albaicin*, destinados á los señores de la ciudad, los que dicen haber sido de un lujo sorprendente y de aguas muy saludables.

Del tiempo de los árabes indudablemente debió traer su origen la casa de baños del pueblo de Madrid, situada en lo antiguo en la calle que hoy se llama Escalinata, frente al teatro de Oriente. En este sitio se hallaba una puerta fuerte de la villa, denominada de *Balnadú* ó sea de los dos baños, segun quiere Quintana en su historia de Madrid, si bien este autor teniendo *Balnadú* por *Balnaduo*, dice: que parece dá lugar á este sentido, que los romanos fundadores de esta puerta (como lo refiere Virgilio Polidoro) tenian costumbre de bañarse, para lo cual tenian baños, asi en las casas particulares los ciudadanos que podian, como en lugares públicos para la gente comun y plebeya, y llegó á tanto que los mismos emperadores por aplacer al pueblo iban á ellos á bañarse. Esta misma costumbre introdujeron en España, y quedó tan arraigada que duró hasta el tiempo de don Alonso VI, que reparando (como dice Sandoval en su vida) que por el damasiado uso de ellos, los españoles se criaban afeminados y menos aptos para el de las armas, por faltarles las fuerzas necesarias para sufrir el continuo trabajo de la guerra, los prohibió á sus vasallos é hizo destruir los baños que habia, resolucion que tomó despues de la batalla de Velez en que murió su hijo Sancho y don Garcia conde de Cabra.

Por el nombre de esta puerta y algunos documentos que hemos visto al escribir nuestra historia de Madrid, no cabe duda que donde hoy existe la casa de baños denominada baños de Oriente, es donde estuvie-

ron los baños públicos de esta parte de Madrid, entonces tan amena y cubierta de frondosos árboles y ricas huertas, como hoy desnuda y árida, puesto que la gran llanada de la plazuela de Oriente, parece un desierto arenal donde impera el sol abrasador en el verano, y se estaciona el vidrioso hielo y fría nieve en el invierno.

Si no cabe duda que hubo baños públicos en la antigua puerta de Balnadú, los de la villa, los principales baños públicos se hallaban desde la mas remota antigüedad en la parte opuesta. Estaban estos situados en la actual calle de Segovia, en el sitio que llaman aun de los Caños viejos, frente á unas huertas que aun subsisten, que se llamaron en lo antiguo huertas del *Pozacho* por sus muchas aguas, las que sirvieron de sitio de recreo á los reyes de Castilla cuando venian á Madrid. El citado Quintana copia en su historia la escritura de donacion que D. Alfonso el Sabio hizo desde Sevilla, el año deceno de su reinado (20 de julio de 1504), al concejo de la villa de Madrid de los espresados baños de los Caños viejos. En esta escritura dice el rey: que la villa tenia ya este dominio en tiempo de su visabuelo Alonso el octavo, y manda que la renta que saque el concejo de los que se bañen: *sea para adobar los muros de la villa de Madrid, y para las otras cosas que ovieren menester, que sean servicio de Nos, y á pro del concejo.*

Probable es que estos baños fuesen construidos por los árabes cuando poseian la villa de Madrid, mas bien que por los romanos como quiere Quintana, puesto que habiendo tantas reliquias de la dominacion agarena en este pueblo, son casi fabulosas las de los romanos. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que en el siglo XII habia en Madrid ya baños públicos dentro de sus muros, en los que se pagaba una cantidad por bañarse para objetos de villa, y es lamentable que los antiguos ayuntamientos no mejorasen en pro del comun los espresados beneficiosos baños, en vez de haberlos dejado perder. De creer es que siempre hayan existido baños dentro de Madrid, máxime habiendo abundado antes tanto las aguas como hoy escasean, merced á la falta de arbolado causada por nuestra incuria y abandono, pero solo hemos podido averiguar haya habido una casa de baños en tiempo de Felipe II en la puerta del Sol hácia lo que fué convento de la Victoria, y otra en tiempo de Quevedo en la calle del Niño, cerca de la casa propia del ilustre escritor, en la que dice él satirizando: *se lavaba todos los veranos la carne podrida de la carniceria de la calle de Francos (la Mancebia) y de las otras tablas de lo añejo* (1).

Los primeros baños que se nos presentan despues dentro de Madrid, siu contar los reales de los palacios de la villa y del Retiro, son los denominados de *Berete*, casa famosa de baños y lavadero público que todavia subsiste en la plazuela del Avapiés, al salir al portillo de Valencia. La comodidad de las numerosas pilas de esta vasta posesion, de granito de colmenar, y su gran tamaño, solo han tenido una copia en la casa de baños denominada de los Guardias de Corps, frente al cuartel de estos y al lado de la puerta llamada del Conde-Duque. Estas dos casas son las mejores de baños de Madrid, pero el gran tono las tiene abandonadas, en particular á la primera á la que asiste solo la gente que habita los barrios en que se hallan, y algunos que prefieren la comodidad al lujo y al aéreo tono.

Los baños de Santa Bárbara participan de alguna

(1) En las notas de las obras de Quevedo cuya edicion publicamos, daremos noticia de estos baños.

parte mineral, y son un beneficio para muchos enfermos, que pueden hallar en Madrid lo que tendrían que ir á buscar muchas leguas de él; tambien esta casa es de las mas antiguas de Madrid, si bien concurrida mas por los enfermos que por los que buscan en el baño solo el placer y la frescura.

Tan escasas y raras como en el principio de este siglo fueron las casas de baños en Madrid, tan abundantes son en el dia, pues apenas hay calle del centro donde no haya dos ó tres: las calles de Jardines y Mayor son las mas concurridas y las que mas tienen, pero el gran tono tiene fijado su asiento en este particular en los denominados de *Oriente*, la *Estrella*, y los nuevos de la *Fontana de Oro*, donde el lujo campea con mas atractivos; si bien son un débil remedo todavia de los elegantes baños de Paris y de Londres que se pretenden imitar, y miseria estos de los suntuosos romanos que hemos descrito (1).

La temporada de baños comienza generalmente en Madrid á primeros de julio, y concluye á fines de agosto, á no ser que se adelante ó atrase la estacion, en cuyo caso la variacion está en 15 dias antes ó despues. Llegada la temporada, la gente acomodada ó se baña en su casa ó acude á las casas de baños espresadas, y la de cortas facultades y la menestral, se dirige al rio, donde tambien acude mucha gente rica, bien por costumbre, bien por que les es útil á su temperamento.

Una agradable y pintoresca vista presenta en esta alegre estacion el rio Manzanares en una estension de dos leguas, si bien mucho mas animada en la parte mas próxima á la Capital. El centro del rio á lo largo es una prolongada calle de barracas de palos y esteras, en donde se hallan profundos y someros baños de corrientes aguas á gusto de los que los buscan, diferenciándose unos de otros, por multitud de banderas flotantes sobre las grandes barracas ó salas de descanso. El alegre guitarrillo, el sonoro pandero y las bulliciosas castañuelas dan vida por lo general al ya animado cuadro, y los que van á bañarse al Manzanares, gozan al propio tiempo que de los placeres que proporciona la ansiada frescura, los que son naturales á la alegría madrileña y jovialidad española, pues pocas veces vuelven á sus hogares sin que les haya divertido alguna aguda cancion, y recreado la vista el aireso cuerpo y graciosa cara de alguna hermosa, que salpicando sal y garbo al son del festivo instrumento, haya detenido los pasos de los que vuelven de los baños por la frondosa alameda de la Virgen del Puerto, para admirar la abundancia de gracias con que enriquece la pródiga naturaleza á las hermosas españolas.

La temporada de baños en Madrid es deliciosa, saliendo á pasear al rio á la caída de la tarde, para los que gozan en el caracter alegre de sus conciudadanos.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

(1) En la calle de Jesus y Maria, núm. 24, ha construido este año unos bonitos y lujosos baños bastante cómodos el abogado D. Pedro Miguel de Peiro, y su cuñado Rodrigo, los que por su comodidad y elegancia merecen ser visitados por los que quieran asociar placer á la suntuosidad y cómodo precio.

AVISO.

Los señores suscritores de provincia cuyos abonos han terminado y están para terminar, acudirán á renovar sus suscripciones, si no quieren experimentar retraso en los envíos. La redaccion remite religiosamente sus números y recoge de la direccion de Correos su recibo semanal; por consiguiente las faltas solo pueden estar de parte de Correos.